

HACIA LA GLOBALIZACIÓN:
UNA PROPUESTA TEOLÓGICA CONSTRUCTIVA
Rustin E. Brian, Payette Church of the Nazarene

La Iglesia del Nazareno es una iglesia misionalmente orientada. Desde el momento de su creación, éste ha sido el caso. Este enfoque misional es inherente a la doctrina central de la Iglesia del Nazareno: la santidad. Si nosotros mismos no estamos siendo renovados diariamente por el Espíritu de Dios, según la mente de Cristo Jesús, el Hijo, en obediencia al Padre, nosotros no somos santos. Del mismo modo, no somos santos, si no estamos llegando a otros, compartiendo con ellos la paz, el amor, la esperanza y la transformación posibles gracias al Evangelio. En pocas palabras, los nazarenos son un pueblo caracterizado por el optimismo radical de la gracia, que, en consecuencia, anhela la transformación personal y comunitaria al proclamar la posibilidad y la realidad de la santidad o la perfección cristiana.

Con esta premisa, este artículo tiene la intención de estudiar la cuestión precaria de la globalización de la Iglesia desde una perspectiva teológica. Este documento, por tanto, no abordará todos los aspectos prácticos y las implicaciones de las propuestas presentadas. Más bien, mi propósito es explorar el tema, teológicamente, y hacer una o dos sugerencias acerca de cómo podemos avanzar en el difícil y sin embargo, muy esperanzadora siguiente fase de la Iglesia del Nazareno, un futuro al que entramos junto con la más amplia Iglesia universal como un todo. En concreto, voy a proponer un cambio significativo en la Junta Directiva de Superintendentes Generales de la Iglesia ya que es el más alto nivel de liderazgo, para que llegue a ser verdaderamente global en su constitución. Esto no implica una crítica a ningún Superintendente General en particular, pasado o presente, o del órgano en su conjunto. En cambio, mi propuesta reconoce que mientras algunos cambios suceden desde “la base”, otros simplemente no ocurrirán a menos que haya decisiones intencionales, aunque cuidadosas, desde “la cima”. Mi esperanza es que estas propuestas sean recibidas de buena fe en tono con la teología de la Iglesia del Nazareno, así como el principio organizativo básico de nuestro sistema de gobierno, a saber, que la Iglesia del Nazareno es una comunidad internacional unificada de distritos.

Teología desde una perspectiva diferente

La libertad y la liberación son los motivos centrales de la teología cristiana. Nuestro Dios es un Dios que nos libera de todo tipo de esclavitud, después de todo - servidumbre que hemos creado para nosotros mismos. Liberación es un tema central en el Pacto, para la práctica del jubileo, y para el *Euangelion* o Buena Nueva del Reino de Dios proclamada por Jesús, por el poder del Espíritu Santo. Lamentablemente, sin embargo, la teología no siempre ha resultado en liberación para todas las personas. Tal es el testimonio de gran parte de la teología que proviene de "países en desarrollo", así como de los que están y que han sido insuficientemente representados en la historia de la Iglesia y el gobierno, como las mujeres y los que no tienen tez blanca.¹ Esta teología, cuando construida fielmente, pretende leer las palabras de las Escrituras a través de un lente diferente de lo que se lee a menudo - el de la opresión, la persecución y la pobreza. Una teología desde estas diversas perspectivas puede servir como un útil correctivo y aun como crítica ideológica que ayude contra las tentaciones hegemónicas de la Iglesia "establecida".

Un ejemplo contemporáneo particularmente útil desde este punto de vista diferente, puede ser encontrado en el trabajo del sacerdote y teólogo católico ugandés Emmanuel Katongole, sobre la Iglesia en Ruanda. Su libro, *Espejo de la Iglesia: Fe resucitadora después de genocidio en Ruanda*, es un recurso útil para hacer preguntas difíciles acerca de la naturaleza, el testimonio y el futuro de la Iglesia. Katongole pregunta cómo fue posible el genocidio en Ruanda, en particular a la luz del status abrumadoramente cristiano del país. La cristianización del pueblo ruandés es el resultado directo de los esfuerzos misioneros de los siglos 19 y 20. No era entonces gente al azar que se estaban acuchillando en pedazos entre sí, con machetes y otros crudos instrumentos en el genocidio de Ruanda - eran cristianos que estaban asesinándose brutalmente entre sí. Katongole sugiere que la historia que mantuvo cautivos a los ruandeses era menos una historia del amor redentor y reconciliador de Dios revelado en Cristo, y más el del

¹ Esta teología es a menudo llamada "teología de la liberación." Esto es a la vez útil e inútil, pues sin duda toda la teología cristiana, si se aborda la relación de la humanidad con Dios, es, por necesidad, "Teología de la Liberación." En su mejor momento, la Teología de la Liberación ofrece un útil correctivo o complemento a las voces dominantes dentro de la Iglesia. En su peor momento, la Teología de la Liberación aparta el Evangelio del Reino de Dios, y lo dirige contra determinados regímenes políticos, revoluciones y filosofías. Creo que es útil y necesario buscar el primer caso, mientras tratamos de evitar el segundo.

colonialismo occidental. Mucho de esto fue sin intención, según Katongole, pero no era menos cierto. "Muchos de los Padres blancos (católicos) eran misioneros sinceros. Pero ellos fueron atrapados en una historia que no entendían. Bien educados y piadosos miembros de la iglesia, se convirtieron en herramientas de un proyecto colonial para "civilizar" y utilizar a los africanos"². Para Katongole, la historia de Ruanda sirve de espejo a la realidad de la Iglesia Global - tanto sus éxitos como sus fracasos.

Parece que incluso los más bienintencionados esfuerzos misioneros internacionales tienen el potencial para llegar a resultados desastrosos, si no se centran en fomentar el liderazgo autóctono. Tal enfoque siempre ha estado presente, al menos en principio, en los esfuerzos misioneros de la Iglesia del Nazareno. Por ejemplo, en 1914 el Secretario de la Junta General, el misionero HF Reynolds escribió a los Dres. Bresee y Walker, que la Junta de Misiones cree que "la misión de la iglesia debe ser alentada a asumir la mayor cantidad de apoyo de la labor local como sea posible, y ser llevada a un punto en que puede llegar a ser autosuficiente y autogobernada³. . . " Casi 100 años después, la pregunta es, ¿realmente hemos abrazado este énfasis en el indigenismo? Katongole afirmaría este impulso misionero como aquel que busca compartir el Evangelio, capacitar a las personas locales, y, finalmente, animarles a dirigir sus propias iglesias y organismos administrativos dentro de un compañerismo verdaderamente global. No buscamos, después de todo, difundir el libre mercado, la democracia, o nuestros imperios, sino que estamos inmersos, "en la misión de establecer amistades que conducen a la formación de un nuevo pueblo".⁴ El nombre de este nuevo pueblo es la Iglesia, el cuerpo diverso de Cristo en el mundo, que es el anticipo del Reino de Dios.

La Teología de la Liberación nos ha enseñado que la colonización a menudo toma la forma de religión, el cristianismo en particular, y que tales principios colonizadores son pecaminosos. La obra misional no es igual a la colonización, pero podría serlo. Nuestro deber es garantizar que la misión tiene que ver con la creación de un nuevo pueblo, y no la difusión de un

² Emmanuel Katongole, *Mirror to the Church: Resurrecting Faith after Genocide in Rwanda* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2009), 63.

³ Jon Johnson, Director, "Resource Information from ANSR (Association of Nazarene Sociologists of Religion). Preparada especialmente para la Comisión sobre la Internacionalización, 1987. Este es un enfoque común en los informes de la Comisión sobre la Internacionalización de la Iglesia.

⁴ Katongole, 156.

imperio particular. Yo diría que el proceso misionero de internacionalización que la Iglesia del Nazareno ha experimentado en la mayor parte de su primer siglo de su existencia, ha sido en gran parte natural y saludable para la difusión del Evangelio. Sin embargo, ha llegado el momento para abrazar plenamente nuestra dirección original hacia el liderazgo indígena, mediante la implementación de cambios estructurales en nuestro sistema de gobierno. Tales cambios deben comenzar en el nivel superior y trabajar hacia abajo con el fin de afirmar y abrazar plenamente a nuestra comunidad global. Los que están en el poder, después de todo, deben despojarse del poder y compartirlo con los demás, si es que ellos mismos quieren tener verdaderamente poder⁵. Esto está sin duda de acuerdo con el patrón cruciforme del ministerio presente en el mismo ministerio de Jesús. El liderazgo de la Iglesia, entonces, sobre todo con los norteamericanos blancos como yo, debe invitar a los de la "comunidad internacional" a ocupar posiciones de poder, lo cual limita nuestro poder en relación al aumento de poder para los que actualmente no están accediendo al mismo. El resultado, yo diría, sería una comunión verdaderamente global de los distritos que comparten el poder con los otros de una manera radicalmente igualitaria. Si no somos capaces de hacer los cambios, creo que corremos el riesgo de que, literalmente, estemos pecando contra nuestras hermanas y hermanos en las diversas partes del mundo que antes fueron clasificados como "campos misioneros extranjeros."

Actual Organización Nazarena Internacional

Como ya se ha demostrado, la internacionalización o globalización no es un fenómeno nuevo para la Iglesia del Nazareno. De hecho, se podría argumentar que sólo la Iglesia Católica Romana ha sido más eficaz que la Iglesia del Nazareno en términos de globalización. En la actualidad hay más nazarenos fuera de los Estados Unidos, Canadá y el Reino Unido, que en estos países. Por otra parte, la tasa de crecimiento de la Iglesia del Nazareno en estas "otras" áreas del mundo es enorme en comparación con la estancada e incluso disminuyente membresía de la Iglesia del Nazareno en los EE.UU., Canadá y el Reino Unido. A pesar de estas tendencias evidentes hacia la globalización, los que componen los niveles superiores de la jerarquía

⁵ Aquí me abrazo totalmente a la comprensión que Michel Foucault tiene del poder, que es, esencialmente, una estrategia utilizada entre una red de relaciones, en lugar de un objeto a ser cogido y manejado en contra de otros. El verdadero poder, para Foucault, se basa en las relaciones verdaderamente libres, donde las dinámicas de poder son acordados por todos. Cualquier cosa menos que esto es autoritarismo.

denominacional siguen siendo casi exclusivamente miembros de los Estados Unidos, y son, en la mayoría de los casos, varones⁶. Esto es un verdadero problema que debe ser abordado con prontitud, con toda seriedad e intencionalidad. Las diversas Comisiones sobre la Internacionalización de la Iglesia (CII) han tratado de ayudar a la Iglesia general, en hacer precisamente esto.

Todos los informes de la CII han, en un grado mayor o menor, afirmado la necesidad de la comisión, y específicamente la necesidad de la Iglesia del Nazareno, de perseguir la globalización. Por lo general, sostienen tres supuestos, en su intento de ayudar en el proceso de la globalización.

1. Es el deseo de la Iglesia del Nazareno de ser una "iglesia global".
2. Hay un fuerte compromiso con el mantenimiento de un conjunto de "valores fundamentales no negociables " de la denominación.
3. El concepto de "estructura no-simétrica" para la iglesia mundial se considera el método más viable⁷.

⁶ Con la excepción del actual SG Eugenio Duarte, de Cabo Verde, y la anterior dama SG Nina Gunter (2005-2009), todos los Superintendentes Generales en la historia de la Iglesia han sido varones norteamericanos. Una posible excepción, Samuel Young (1948-1972), era originario de Glasgow, Escocia, pero su familia emigró a los EE.UU. siendo de 15 años de edad. La IN todavía debe tener un SG canadiense. De interés adicional es el hecho de que de los 81 USA /Canadá distritos, sólo uno de los superintendentes de los distritos actuales es mujer. Actualmente hay cuatro SD no blancos, todos los cuales sirven en distritos indígenas o de predominio latino.

⁷ "Informe de la Comisión de la Iglesia Internacional de la Vigésima Cuarta Asamblea General de la Iglesia del Nazareno, " 22 a 27 junio, 1997 (San Antonio, TX EE.UU.), 101-2 . " No-simétrica " se refiere al informe de 1993 de la misma Comisión. " Con el fin de hacer frente a una iglesia internacional en un mundo real, creemos que es necesario rechazar estructuras y conclusiones que están contruidos y se basados en una percepción del mundo como simétrico. El mundo no es un cono simétrico sino un caleidoscopio de colores, culturas, geografía, idiomas, historia. Todo conduce a la necesidad de enfoques, métodos y estrategias únicas y sensibles que se puedan mezclar y moldear dentro de un contexto determinado. . . El informe se basa en la premisa de que las estructuras, los procedimientos y las respuestas deben ser moldeados para adaptarse a estas diferencias únicas. Ya ha pasado el tiempo, cuando una superestructura se podía crear para cumplir con todas las necesidades y responder a todas las circunstancias de igual manera." "Informe de la Comisión de la Iglesia Internacional de la Vigésima Tercera Asamblea General de la Iglesia del Nazareno, "Julio 25-30, 1993 (Indianápolis, IN EE.UU.), 214.

Muchos de ellos piden cuotas obligatorias para equilibrar la composición de las futuras juntas y comisiones entre los miembros de los EE.UU. / Canadá y los de otras partes del mundo⁸. Algunos hacen propuestas de cambios estructurales, como una propuesta de asambleas regionales (1985) y el nombramiento de los Directores Regionales. En resumen, estos consejos han hecho el trabajo necesario de cambiar la nomenclatura y la comprensión de lo que significa ser nazareno. Por ejemplo, el informe de 1997 afirma que "la membresía de la iglesia" significa membresía mundial, por lo que todo los Nazarenos son miembros iguales⁹. Ninguno de estos informes puede haber sido tan importante como la afirmación del informe de 1993 de un "mundo sin fronteras" o "aldea global". Este informe afirma la meta histórica del liderazgo autóctono y, en la afirmación del informe de la misma comisión de 1985, dice que "interpretamos que esto significa que todos los sectores de la Iglesia tienen el mismo acceso a la dirección y los recursos de la iglesia"¹⁰. "Este informe también cita positivamente el informe de 1989 de la misma comisión al decir,

Estamos de acuerdo con la afirmación de la Comisión de Internacionalización 1989 " que seguimos siendo una denominación de una democracia representativa a todos los niveles de organización de la iglesia. " Sin embargo, somos conscientes de que en una época de una mayor democratización, la gente quiere más que democracia " representativa". Ellos anhelan una democracia " participativa", quieren, una participación práctica, personal y directa¹¹.

Es en este punto que debemos hacer una pausa y afirmar la labor de la Junta de 1993. Hay también, sin embargo, que preguntar ¿cuándo en realidad se abrazará y pondrá en práctica dicha democracia participativa en la Iglesia del Nazareno? Es difícil afirmar que todos los

⁸ La importancia de este punto no puede ser exagerada. Con cada AG, y así con cada informe de la CII, ha habido un movimiento creciente hacia la globalización y la búsqueda de una verdadera "perspectiva global" a través de la lucha por la diversidad en ambas juntas del liderazgo denominacional. De esta manera, esta ponencia no aboga sino por la siguiente y lógica progresión de este proceso, llamando por los mismos compromisos y aplicándolos también a la Junta de Superintendentes Generales. Vale la pena señalar aquí la decisión de 1997 para designar a los EE.UU. / Canadá como un campo misionero, además, que esta decisión refleja un intento de pensar en la Iglesia como una iglesia mundial, en lugar de una iglesia de EE.UU. con filiales en territorio extranjero.

⁹ 1997 CIC Report, 211.

¹⁰ 1993 CIC Report, 215.

¹¹ Ibid. 218. Énfasis mío

nazarenos tienen verdaderamente el mismo acceso al liderazgo, y que tenemos una democracia participativa, dada la enorme disparidad en la relación entre el número de miembros nazarenos no norteamericanos y los Superintendentes Generales no norteamericanos. Esta disparidad se debe terminar. Para repetir un punto que ya he enfatizado, esta disparidad es el resultado natural de una Iglesia basada en la acción misionera (desde Norteamérica). Esta disparidad es aceptable - pero no por mucho tiempo. Ha llegado el momento de aceptar la realidad de ser una iglesia verdaderamente global - una realidad que ya existe - haciendo todo lo posible para poner fin a la relación desigual entre los miembros que no sean norteamericanos y líderes de la Iglesia del Nazareno.

Esta no es, sin duda, la primera vez que se realiza esta propuesta, ni es la propuesta más completa. No he tenido el privilegio de ser parte de la Comisión de Internacionalización, sentarme en las discusiones, y participar de la lluvia de ideas sobre los aspectos prácticos involucrados en el tratamiento de este problema. Hay quienes han llegado a conclusiones similares, y que, si tuvieron tales experiencias. En 1985, el ciudadano alemán y Director Regional para África Rev. Dr. R.F. Zanner, presentó un informe muy útil y estimulante a la CII sobre muchos de estos mismos problemas. En dicho informe, se hace una pregunta fundamental, "¿Vamos a ser una iglesia internacional o vamos a seguir siendo una iglesia americana con sucursales basadas en tierra extranjera?"¹² El informe de Zanner es honesto, real, y revela claramente la posición leal de un hombre que ha visto la Iglesia del Nazareno desde la perspectiva "internacional". Sin lugar a dudas, este documento fue probablemente interpretado erróneamente como "peligroso" e incluso "subversivo". Casi veinte años después, sin embargo, su descripción de la Iglesia del Nazareno aún suena bastante cierta y su pregunta permanece. Hay

¹² R.F. Zanner, "La Iglesia Internacional en la encrucijada" (Un documento crítico pero constructivo sobre el dilema de la Internacionalización), presentado a la Comisión de Internacionalización de la Iglesia del Nazareno, 5 de Agosto, 1985 (Florida, EE.UU.), 2-3. Tener en cuenta que el lenguaje implica claramente la opinión de Zanner, que la Iglesia del Nazareno (por lo menos en ese momento) no era una iglesia verdaderamente internacional, sino más bien una iglesia americana con sucursales en territorio extranjero. El uso de "Americano" versus "extranjero" es claramente intencional, y también, como opuesto a una visión global del mundo implicada por la internacionalización. Mi impresión es que Zanner creía que la tendencia a ser una iglesia verdaderamente internacional era la mejor opción posible para avanzar si es que la Iglesia del Nazareno deseaba ser fiel tanto al Evangelio y a su propia historia. Tal medida, por lo tanto, era la evolución lógica de una iglesia de base misionera que realmente deseaba entrenar, equipar y capacitar a líderes indígenas.

que seguir haciéndonos la pregunta de Zanner si queremos ser fieles tanto al Evangelio y a nuestras raíces nazarenas.

El Evangelio

El *Euangelion* o buenas nuevas del Reino de Dios que Jesús proclamó no es simplemente algo que esperamos. De hecho, de acuerdo a Jesús el Reino ha comenzado, y sin embargo anhela realización. Recordemos el primer "sermón" público de Jesús, donde declara el cumplimiento de las palabras proféticas de Isaías:

El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor. Luego enrolló el libro, se lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga lo miraban detenidamente, y él comenzó a hablarles: 'Hoy se cumple esta Escritura en presencia de ustedes' (Lucas 4. 18-21, NVI).

Esto no fue un informe de minoría o un mensaje aislado. La naturaleza inmanente y aún anticipatoria del Reino de Dios era la esencia de las enseñanzas de Jesús. Del mismo modo, debido a la irrupción del Reino, alcanzado por el obediente y reconciliador trabajo del Hijo, derramado a todos por el Espíritu, Jesús enseñó a sus seguidores que debían vivir una vida de santidad - ante Dios y ante los demás. El anuncio de que la santidad no es una lucha imposible, sino algo realmente alcanzable por la gracia del Espíritu Santo, como fue enseñado por Juan Wesley, se encuentra en el corazón de lo que significa ser nazareno. No tenemos el "beneficio", por lo tanto, de estar sentados en forma pasiva esperando el *Eschaton* cuando Dios enmendará todas las cosas. En su lugar, la creencia de que la obra divina de hacer nuevas todas las cosas ya ha comenzado, y puede ser experimentada en esta vida, es fundamental tanto para nuestra fe como para nuestro sistema de gobierno. El Evangelio es de alcance universal, entonces, debe ser evidente y operativo no sólo en nuestras iglesias locales, pero también en nuestra jerarquía denominacional. Estoy convencido de que si abrazamos la naturaleza global del Evangelio, la Iglesia va a crecer. Muchos de los sistemas y estructuras sobrevivirán, mientras que otros seguramente pasarán. Este proceso simplemente dará nacimiento a nuevos centros de apoyo denominacional global y de gobernanza; "la Iglesia es del Señor", como Ron Benefield nos lo ha

recordado¹³. Tratemos de asegurar que nuestra organización, estructuras de gobierno y cargos ejercidos, reflejen ese optimismo radical de la gracia de Dios que actúa en la iglesia global.

Propuestas

Para abrazar verdaderamente la realidad de ser una iglesia mundial, deben ocurrir importantes cambios en los más altos niveles de la Iglesia del Nazareno. Estos cambios reflejan el cambio de base que se ha extendido a través de la Iglesia de las últimas décadas, como se observa en el número de miembros del Nazareno fuera de EE.UU. / Canadá y el Reino Unido, en comparación con los miembros dentro de estas mismas áreas. Sobre la base de la encomiable labor de tantos que nos han precedido en la Comisión sobre la Internacionalización y en otras áreas de la Iglesia, propongo dos posibles formas de avanzar entonces, especialmente para el más alto nivel de gobierno en la Iglesia del Nazareno: La Junta de Superintendentes Generales.

*Primera propuesta*¹⁴

Ampliar el número de Superintendentes Generales de seis a doce, dos por cada región. El Superintendente General para cada región debe ser originario de la misma región, o de lo contrario debe haber vivido allí durante un número suficiente de años consecutivos (10-12 + por ejemplo...) con el fin de ser capaz de representar verdaderamente los intereses y necesidades de los de aquella región. Además, requieren que al menos uno de los Superintendentes Generales para cada región sea una mujer. Los Superintendentes Generales residirían en sus regiones de origen, mientras que ejercen el cargo.

¹³ Ron Benefield, "Internationalization: Perspectives from a Local Church. Whose Church is This Anyway?" 1987, presentada a la ANSR

¹⁴ Es cierto, que la estructura de la propuesta 1 corre el riesgo de crear una alianza de iglesias regionales, desplazando el centro de atención de las iglesias locales y distritos, a la de la región. De esta manera, esto podría llamarse federalización. Del mismo modo, los críticos podrían sugerir que esta propuesta supone un enfoque simétrico a la iglesia mundial - algo que ha sido sistemáticamente desacreditado por la CII, et al. Si bien esta es una crítica importante, se plantea la cuestión, sin embargo, de si nuestro enfoque no-simétrica a la iglesia global se ha convertido, de hecho, en una forma de dar prevalencia a la iglesia de América del Norte

*Segunda Propuesta*¹⁵

Disminuir el número de Superintendentes Generales de seis a tres, con no más de un Superintendente General permitido de cada región. Así, aunque no todas las regiones siempre estaría representada directamente, ninguna región tendría más representación que cualquiera otra. Estos tres Superintendentes Generales vivirían y trabajarían cerca el uno del otro y obrarían como la última palabra en materia de teología, política y asuntos de la administración eclesial práctica. Con la disminución de los Superintendentes Generales, cada región tendría 2-3 coordinadores regionales, derivados de dicha región, con al menos una mujer como Coordinador Regional para cada región. Estos Coordinadores Regionales tendrían más autoridad y responsabilidad que los actuales Directores Regionales, pero no estarían en el nivel de los Superintendentes Generales. Los Coordinadores Regionales, en efecto, podrían servir como superintendentes a los muchos superintendentes de los distritos de la región.

Ambas propuestas presuponen varias cosas. En primer lugar, se supone el uso elevado de las tecnologías de comunicación basadas en Internet, tales como Skype, GoogleTalk, Adobe Connect, y FaceTime de Apple, et al. Tales métodos de comunicación fácilmente permiten la comunicación sin problemas a pesar de las grandes distancias; también pueden servir como base para un importante ahorro económico para la iglesia global. Además, para las reuniones de los líderes regionales e internacionales, se puede utilizar una rotación de espacios de reuniones internacionales, en lugar de funcionarios volando siempre desde Kansas City. Estas medidas se traducirían en un importante ahorro económico para la iglesia mundial, sobre todo en lo que respecta a los gastos de viaje. Dichos ahorros, con suerte, cubrirían los costos adicionales de más Superintendentes Generales y/o de más Coordinadores Regionales.

¹⁵ Al igual que con la propuesta 1, la propuesta 2 no es perfecta. Evita la crítica a la regionalización de la propuesta 1, pero crea el enigma de quién va a ordenar a los nuevos pastores, y dónde y cuándo se llevará a cabo estos servicios de ordenación. De seguro, tres SG no pueden aplicarse a servicios de Ordenación anuales por todo el mundo. La Opción 2 requerirá, por lo tanto, un menor número de servicios de ordenación (cada dos años, servicios regionales, o incluso, tener ordenaciones sólo en Asambleas Generales, por ejemplo) o la permisión de que los CR y/o SD de presidir la ordenación de nuevos ancianos y diáconos. Creo que esta opción conserva la autoridad central unificada, y sin embargo, también aumenta, por tanto, la autonomía regional y distrital.

Conclusión

Que una de estas dos propuestas es el camino correcto hacia adelante no está claro. Éstas son simplemente dos propuestas limitadas de un joven teólogo y pastor que es leal y fiel a la Iglesia del Nazareno y que, sin embargo, tiene la esperanza de que muy pronto haya cambios. Lo que sí está claro, es que tenemos que elegir rápidamente un camino a seguir, de manera colectiva, como una iglesia mundial. La obediencia al Evangelio y fidelidad a nuestra herencia nazarena requiere que por fin pongamos en práctica las medidas necesarias para abrazar verdaderamente el ser una iglesia global, en lugar de una Iglesia americana con sucursales en territorio extranjero. Para ello será necesario un cambio significativo, incluyendo el despojo intencional del poder por los que están en los niveles más altos del gobierno de la iglesia. Debemos confiar en el Espíritu Santo, la presencia activa de Dios en la Iglesia, ya que buscamos un sistema de gobierno verdaderamente global, donde todas las personas tengan igualdad de acceso a la dirección.

El espejo está levantado. Las generaciones todo el mundo y del futuro estarán observando. ¿Cómo responderemos? Mi corazonada, es que un movimiento intencional hacia una iglesia verdaderamente global marcará el comienzo de un tiempo sin precedentes de crecimiento y fidelidad por la Iglesia Nazarena. Los nazarenos son un pueblo de santidad, somos un pueblo resucitado, somos un pueblo pentecostal. Por lo tanto, debemos confiar en el optimismo radical de la gracia, y dar la bienvenida a gente de todo el mundo no sólo como miembros, o incluso como ministros, sino que debemos darles igualdad de acceso a las más altas formas de dirección, estableciendonos límites autoimpuestos en nuestro propio acceso al liderazgo. Que Dios nos ayude, como pueblo peregrino en el viaje del discipulado, al caminar juntos este camino global. Amen.